

## **El origen de la Unión Apostólica del Clero en la diócesis de Valencia**

*The origin of the Apostolic Union of the clergy in Valencia diocese*

**Antonio Jesús TERUEL MOLINA<sup>1</sup>**

**Resumen:** A mitad del s. XIX cuando apenas había asociaciones sacerdotales y la espiritualidad sacerdotal estaba por concretar dentro de la teología católica, surge una asociación que rápidamente se expande por muchísimas diócesis, bajo el amparo del magisterio de los papas y obispos. En Valencia se extiende con gran rapidez gracias al venerable D. José Bau Burguet, convirtiéndose en un apoyo para la unión de casi todo el presbiterio valentino.

**Abstract:** In the middle of the 19th century, at a time when there were hardly any priestly associations and the sacerdotal spirituality was still to be concreted within the Catholic theology, an association was born under the protection of the magisterium of popes and bishops, and it quickly spread to many dioceses. This association was rapidly expanded in Valencia thanks to the venerable D. José Bau Burguet and it became a great support for almost the entire Valencian presbytery.

**Palabras clave:** UAC, asociación clerical, José Bau, Valencia

**Keywords:** UAC, priestly associations, José Bau, Valencia.

### **SUMARIO:**

**I. Introducción.**

**II. Inicio de la Unión Apostólica del Clero.**

**III. La UAC en Valencia.**

**IV. Conclusión.**

Recibido: enero 2024

Aceptado: marzo 2024

---

<sup>1</sup> Investigador independiente. Correo electrónico: [teruelmolina@archivalencia.es](mailto:teruelmolina@archivalencia.es)

## I. INTRODUCCIÓN

Con este artículo he pretendido estudiar una parte muy interesante de la Historia de la Iglesia, especialmente la iglesia valentina, la iglesia a la que yo pertenezco. Ver cómo a principios del siglo XX el clero diocesano no estaba muy valorado por la sociedad. Todos querían a su párroco, pero a nivel general y social, parecía como de una categoría inferior en comparación con los monjes y religiosos.

No había las estructuras diocesanas que hoy conocemos, fruto del Concilio Vaticano II, división de vicarias episcopales y los actuales arciprestazgos, entonces el clero secular vivía más en solitario, haciendo su misión pastoral, lo mejor que sabía, pero muchas veces en soledad. Hay que contar que no existían los medios de comunicación y transporte que hoy poseemos. Esto podía llevar a un aislamiento de los párrocos, unos con respecto a otros.

Esto conlleva que al principio del siglo XX (periodo en que se basa este trabajo) comiencen a crearse y fundarse asociaciones de curas diocesanos, y así combatir unos con otros esa realidad de soledad. Queremos ver esa realidad tan difícil para el clero, pero que con asociaciones y grupos diocesanos se hacía más fácil la vida ordinaria para los párrocos.

Entre esas asociaciones, hay una que destaca por encima de las demás, a mi modo de entender, por ser la más numerosa y con más influencia en la diócesis de Valencia, que es la Unión Apostólica de Clero.

Que esta asociación de curas destacara por encima de las demás no es casualidad, y el motivo es un sacerdote en concreto D. José Bau Burguet. Éste junto con nueve sacerdotes más de la diócesis fueron los impulsores de implantar esta asociación, que no surge de la nada, sino que proveniente de París y fundada por Victor Lebeurier, rápidamente se instaura en nuestro país y con la misma velocidad en Valencia.

Así pues, este artículo va a intentar sumergirse en una diócesis de hace un siglo, viendo las dificultades que el clero secular tenía, yendo de la mano del Padre Bau. Este cura ejemplar que muriendo con fama de santidad en Valencia en 1932 es modelo para todo el clero secular, en la actualidad considerado como venerable y con el proceso abierto de su futura beatificación.

Una asociación de ese tipo, en el que se aglutina a tantos curas, de todas las edades, y con sensibilidades diferentes es muy difícil mantenerla. Fundarla es fácil, ya que estaba establecida en otras diócesis, solo hay que adecuar lo que funciona en otros sitios a tu diócesis. Pero la grandiosidad de este sacerdote es mantenerla en el tiempo y que cada vez dé más frutos. Por eso es tan importante la cercanía que tenía él con sus hermanos unionistas, con qué cariño les hablaba, cómo les escribía para fomentar su espiritualidad diocesana, cómo ponía ejemplos de grandes santos seculares para que fueran sus modelos, etc. Y ese es el motivo por el que he estudiado sus escritos y circulares.

Hablaba con gran sencillez, a pesar de que fuera uno de los curas más inteligentes y cultos de la diócesis, utilizando ejemplos prácticos y cotidianos, pero con una profunda teología, y con una gran humildad, pues siempre reconocía que todo viene de Dios y que los sacerdotes son meros colaboradores en su tarea de instaurar el Reino de los Cielos.

## II. INICIO DE LA UNIÓN APOSTÓLICA DEL CLERO

En 1862 surge la Unión Apostólica del Clero<sup>2</sup> en París, fundada por Victor Lebeurier (1832-1918). Fue aprobada por la Santa Sede el 17 de abril de 1921. Cabe destacar el contexto histórico en el que se origina. Tras la Revolución Francesa el prestigio de la Iglesia está bastante deteriorado a nivel social. Los clérigos son cada vez más individualistas. Los obispos están preocupados por rebatir las teorías ilustradas, positivistas, marxistas y demás teorías que se enfrentaban con la Iglesia.

A pesar de esto, la Iglesia no mengua, sino se crece. Si desde fuera aparecen adversidades, por dentro surgen movimientos de gran importancia. En 1814, tenemos la restauración canónica de los Jesuitas; en 1850, la de los Dominicos en Francia; surgen en este siglo un gran número de congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas; en 1854, se proclama la definición dogmática de la Inmaculada Concepción; en 1858, las apariciones de la Virgen María en Lourdes; en 1859, la muerte del Cura de Ars una de las personas claves para la espiritualidad del siglo XIX.

Aunque normalmente hace referencia a las asociaciones laicas, en muchos casos de beneficencia o ligadas a la causa obrera (p, ej. los círculos católicos), no cabe duda de que la Iglesia favorece todo lo que sea agrupar fuerzas e ir a la par en la búsqueda de un objetivo común.

Y este mismo pensar llega hasta el clero secular. Anteriormente los hombres entregados a Dios tenían la concepción de que para llegar a la santidad habían de formar parte del clero regular. Ellos sí que gozaban de prestigio, mientras que el clero secular era el mundano, el que se mezclaba con los pecados del mundo. Era sumamente difícil conseguir esa "santidad" siendo sacerdote diocesano. Pero esa espiritualidad cambia cuando se empieza a valorar a personas de la talla de San Juan de Ávila o Bartolomé Holzhauser.

El primero es muy conocido por todos, del segundo hacemos una pequeña reseña biográfica: a mitad del siglo XVII, el venerable Bartolomé Holzhauser (1613-1658) pone en marcha en Salzburgo un "Instituto de clérigos seculares" que hacían vida en común, practicando la pobreza evangélica. Su fin era la santificación por el ministerio sacerdotal que se les confiase. Los cuatro puntos que definían la Institución eran: *vita in communi, de communi, separatio mulierum et oboedientia*. De alguna manera era la transposición de los consejos evangélicos a la vida pastoral secular. No establecieron votos a la manera de los religiosos, y se vinculaban al Instituto con una simple promesa, confirmada por

---

<sup>2</sup> En adelante, UAC.

juramento y hecha de una vez por todas. Rápidamente se extendieron por Alemania, Hungría, Polonia, Italia e Inglaterra. Por su parte, Inocencio XI (1676-1689), aprueba los estatutos de los seminarios de Holzhauser, que garantizan la formación del clero en Alemania, y con ellos su obra y su labor<sup>3</sup>.

Todo esto hace que surjan agrupaciones y movimientos de unión sacerdotal, donde se prime más la comunión que vivir en comunidad. No se pierde la identidad secular: cada uno sigue con su tarea ministerial.

Por ejemplo: la “Asociación de Sacerdotes del Prado” fundada en Lyon en 1856 por el beato A. Chévrier; la “Unión Sacerdotal” fundada por M. Beaulaye; la “Sociedad del Corazón de Jesús” fundada por Pierre-Joseph Picot de Clorivière S.J.; la “Unión de San Francisco de Sales”, fundada en 1874 por *l'abbé* A. Chaumont; la “Asociación de Perseverancia Sacerdotal”, en 1868 en la archidiócesis de Viena; la “Asociación de Sacerdotes Adoradores”, fundada por Pierre Julien Eymard y aprobada en 1871; la “Liga de Santidad Sacerdotal”, fundada en Amiens en 1901; la “Liga Sacerdotal Eucarística”, aprobada en 1906; “Fraternidad Sacerdotal de los Amigos de Jesús”, fundada por el cardenal Mercier en 1918<sup>4</sup>.

En 1862 (el mismo año de la fundación de la UAC) en Italia Giuseppe Martini, sacerdote de la diócesis de Treviso, funda la “Congregación de los Amigos Verdaderos”, que tiene por objeto formar sacerdotes santos, apostólicos, en los cuales el amor de Dios y al prójimo fueran alma y vida. Esta asociación, al tener conocimiento de la existencia de la UAC y al comprobar el paralelismo de ideales, se fundió con ella en 1880. Lo mismo hicieron otras asociaciones de sacerdotes seculares; y de esta manera la UAC será una de las más importantes en España y en toda Europa hasta el último tercio del siglo XX. El papa Pio IX (1846-1878) escribió tres “breves” alentando las asociaciones sacerdotales, en las cuales se subraya la importancia de revitalizar la vida común según el espíritu de Holzhauser. También el papa León XIII (1878-1903) se interesó por la UAC, que fue aprobada y recomendada a todo el mundo el 31 de mayo de 1880. Esta aprobación supuso un impulso definitivo para su propagación a otros países. En el documento se hacía constar que la UAC estaba presente e treinta diócesis francesas y en Bélgica. El “breve” decía: “Exhortamos a todo el clero secular a alistarse en esta saludable asociación”<sup>5</sup>.

Después será san Pio X el que hizo una gran propaganda de la UAC ya que el mismo año en que se sentó en la Cátedra de San Pedro envió un “breve” a la UAC colmándola de elogios y diciendo que él mismo había sido integrante de dicha Unión, e incluso mantuvo su pertenencia una vez alcanzado el episcopado. Esto supuso que muchos obispos se plantearan la pertenecía a

---

<sup>3</sup> MANTARAS RUIZ-BERDEJO, F., *Discernimiento vocacional y derecho a la intimidad en el candidato al presbiterado diocesano*, Roma 2005, pp. 54, 58, 59, 63.

<sup>4</sup> CASAS RABASA, S., “La Unión Apostólica del Clero, El caminar histórico de la santidad cristiana: De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II”, en *XXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*. Edición dirigida por Josep-Ignasi Saranyana, Navarra 2004, pp. 353-370.

<sup>5</sup> Boletín del clero del Obispado de León, *Unión Apostólica de los sacerdotes seculares bajo el patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús*. nº 24 (1893).

dicha agrupación. El papa, con varios escritos, incluyendo la Constitución Apostólica *Haerent Animo* (4 de agosto de 1908), consiguió que se triplicaran en muy poco tiempo los lugares y los componentes de la UAC tan querida por él.

Más adelante Benedicto XV, que en 1917 promulgó el Código de Derecho Canónico, elevó la UAC a Pía Unión. Louis Lamerand (sucesor de Víctor Lebeurier) pidió al Papa que nombrase la Unión de París como Unión Matriz o Primaria para todo el orbe católico, estableciendo su sede a perpetuidad, en la capilla de San Dionisio de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Montmartre. El Santo Padre le concedió esta petición, de manera que la cabeza de la UAC sería la Unión Primaria situada en París, y de ella dependerían las demás Uniones Diocesanas, agrupadas en Uniones Nacionales.

La UAC llega a España a manos de Isidoro Bengoechea, párroco de Santa María en San Sebastián, que leyó en la revista *Dogma y Razón* una noticia donde se hablaba de Lebeurier y del “Rosario Sacerdotal”. Don Isidoro pidió ser admitido y lo consiguió el 20 de mayo de 1888. Este sacerdote empezó a difundir el “breve” de León XIII, cuando la UAC llevaba más de treinta años de existencia en Francia.

Con anterioridad es difícil encontrar precedentes en España de asociaciones de sacerdotes, algunos discípulos de Bartolomé Holzhauser dirigieron algún seminario como el de Gerona (1682) y el mismo san Antonio M<sup>a</sup> Claret tradujo las Constituciones de Holzhauser; pero nada más, ni asociación nueva alguna.

El primer centro de la UAC en España fue el de Mallorca, erigido en 1894. Mosén Miguel Maura y Montaner (1843-1915), vicerrector del seminario mallorquín, fue quien constituyó ese primer centro diocesano en España. Eligieron su primera directiva en 1912, y un año después aprobaron su propio reglamento diocesano.

La UAC se fue difundiendo de una forma natural, significativamente mediante la integración de diversas asociaciones sacerdotales locales en ella. En Zaragoza, el 2 de enero de 1900, se constituye la “Sociedad Sacerdotal de mutuo auxilio espiritual y corporal entre eclesiásticos”, que se agregó a la UAC el 8 de diciembre de 1904; la “Familia Eclesiástica de Zaragoza” se adhirió a la UAC en 1905; la “Sociedad de Mutuos Auxilios de Calatayud” se incorporó el 23 de octubre de 1903; la “Pía Asociación del Clero Diocesano” de Sevilla se integra en 1905; la “Asociación Sacerdotal para el Apostolado popular”, instituida en Barcelona en 1905, elaborará los estatutos de la UAC de Barcelona en 1912. Aún en 1905, el 8 de septiembre, se establece el centro de San Sebastián; y la “Sociedad Sacerdotal de Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda” (Tarazona) se transforma en unión diocesana. Valladolid se establece en 1906. En 1908 se fundan tres centros: el de Madrid; el de Vitoria –fundado por León Solache–, centro que en adelante llevará el peso de la asociación en España; y el de Osma. El 4 de enero se funda el de Tarragona.

Este rápido crecimiento e instauración de centros, estuvo influido, en gran medida, por las palabras de San Pío X animando a pertenecer a esta Institución,

cosa que por otro lado facilitaba su control, ya que una de sus características era la unión con el obispo diocesano; a la par, se frenaban las innumerables asociaciones sacerdotales que surgían espontáneamente, haciéndolas converger hacia la Unión. Esta rápida difusión de la UAC, hizo que fuera necesario reunir a todas las Uniones diocesanas para constituir una Unión Nacional. Monseñor Lebeurler encargó a don Enrique Reig, presidente del centro de Madrid, que convocara en la capital una Asamblea Nacional, en septiembre de 1910. A ella concurren doce centros con un total de 558 asociados. En esta asamblea se nombró un director nacional en la persona de Enrique Reig y se pidió a la *Revista Parroquial de acción social popular*, fundada en Toledo en 1907, que insertara noticias sobre la UAC, a la espera de tener un boletín propio.

La UAC seguía extendiéndose con gran celeridad, encontrando el apoyo de la Jerarquía y la connivencia de algunas órdenes religiosas como los Jesuitas, los Misioneros Hijos del Corazón de María o los Padres Paúles, que solían predicar los ejercicios a los asociados de la Unión.

Hasta 1916, cuando tuvo lugar en Zaragoza la segunda Asamblea de España, se crearon innumerables centros. Esta Asamblea fue un foco de iniciativas impresionante. Los participantes superaron el medio millar y en ella participaron varios obispos y sacerdotes que en un futuro próximo alcanzarían una especial relevancia en la vida eclesial española. Dos periódicos de la época se hacen eco de esta noticia, enumerando los obispos y sacerdotes más importantes que acudieron al encuentro (entre los que se encontraba D. José Bau), haciendo hincapié en el gran número de participantes; dando además el calendario de todas las actividades, destacando unos ejercicios espirituales de seis días. La asamblea duraría tres días más<sup>6</sup>. Y lo mismo hacía otro periódico<sup>7</sup>. Entre varias consideraciones, cabe resaltar la sugerencia de que los centros se consagraran a María Inmaculada como *esclavos de amor*, según la doctrina de San Luis María Grignon de Monfort, y que los socios estudiaran el “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”. Lo resaltamos principalmente porque esta fue una gran aportación del venerable D. José Bau.

Junto con otra gran innovación, la de añadir al lema “Todo por el Sacratísimo Corazón de Jesús” la frase “Por María Inmaculada”: lo que pronto hicieron suyo los demás centros de España. Y lo que es más significativo: fue aceptada por la Asamblea Internacional de la Unión, celebrada en Roma en 1913, cuando se celebraban las Bodas de Oro de su fundación.

La Iglesia en el Concilio Vaticano II, para ayudar a los Pastores a responder fielmente a su vocación y misión, recomendó apreciar grandemente y promover diligentemente “asociaciones sacerdotales” que, fomentando la comunión fraterna, ayuden eficazmente a la santificación de los pastores (Cf. PO 8). Entre estas asociaciones, la Unión Apostólica del Clero ocupa un puesto especial en las diócesis, ya que tiene precisamente la finalidad de ayudarnos y ayudar en la santificación de los pastores con una espiritualidad diocesana.

---

<sup>6</sup> “La asamblea del Pilar: peregrinación sacerdotal”, en *La correspondencia de España*, año LXVII, nº 21.366 (11 de agosto de 1916) 3.

<sup>7</sup> “Vida religiosa: peregrinación sacerdotal”, en *La acción, diario de la noche*, año I, nº 167 (12 de agosto 1916) 3.

Después del Concilio Vaticano II, la UAC ha renovado tres veces sus Estatutos y ahora está plenamente actualizada y organizada conforme a la forma asociativa promovida por la Iglesia universal<sup>8</sup>. Recibió de la Congregación para el Clero en 1998 la aprobación de sus nuevos Estatutos. La UAC se renueva según las exigencias de los miembros y de los tiempos.

Como su mismo nombre indica, la UAC se define así. **Unión:** en cuanto asocia a ministros ordenados diocesanos (obispos, presbíteros y diáconos) para promover la comunión y ayuda fraterna entre ellos. **Apostólica:** porque ayuda a los ministros ordenados a vivir una vida como la de los Apóstoles, enraizada en Cristo y consagrada a la misión<sup>9</sup>. **Del Clero:** Ella congrega obispos, presbíteros y diáconos diocesanos, sea individualmente, sea a sus presbiterios diocesanos, Asociaciones de clero diocesano y otros grupos sacerdotales.

La Unión Apostólica es una asociación sacerdotal que tiene por objeto la santificación de sus miembros; por medios, la regularidad en el cumplimiento de los ejercicios de piedad bajo la inspección de un director; y, para todos los que lo deseen y puedan, la vida común entre hermanos; y por lema *Omnia sacratissimo Cordi Jesu per Mariam Immaculatam* (Artículo, 1)<sup>10</sup>.

### III. LA UAC EN VALENCIA

Ahora nos toca hablar de la diócesis valentina cuando el venerable padre Bau junto con otros piadosos sacerdotes, había fundado en 1911 el Centro Diocesano de la “Unión Apostólica” y le habían elegido presidente de la misma. El entusiasmo y la entrega del venerable fue la razón principal de su rápida difusión entre los sacerdotes, de manera que en 1914 contaba ya con 269 socios, y dos años después con 350, de modo que era la más numerosa y próspera de España.

Como nos dirá el Director Internacional de la UAC, Juan Esquerda Bifet<sup>11</sup>: “Para que la Unión Apostólica prenda o se perfeccione en un Presbiterio tal como nos lo dicta la experiencia, son necesarios y oportunos los siguientes pasos: 1.- Lo más importante viene a ser el dar con un Sacerdote que sienta en su propia carne “la vocación” o el carisma de entregarse totalmente a favor de sus hermanos”. Y eso precisamente fue lo que ocurrió en Valencia con D. José Bau Burguet.

Vamos a copiar de forma literal cómo llegó y se creó la UAC en Valencia. Lo hacemos siguiendo los “Estatutos de la Unión Apostólica de la Diócesis de Valencia” del año 1936.

---

<sup>8</sup> Cf. PO. 8 y CIC. 278.

<sup>9</sup> Estatutos UAC, Preámbulo.

<sup>10</sup> CASAS, S., “La Unión Apostólica del Clero en España hasta el Vaticano II”, en *Salmanticensis* (Salamanca), 50, 3 (2003) 5.

<sup>11</sup> ESQUERDA BIFET, J., *El Estatuto del Sacerdote [la Vida Apostólica]*, Ed: La Unión Apostólica, Vitoria 1978, p. 10.

“La Unión Apostólica fue conocida en Valencia por las referencias que del Centro de Zaragoza dio a Don Miguel Belda, siendo cura de Algemesí, en 1909, el benemérito sacerdote Don Pedro Duset, que fue su huésped cuando iba recorriendo España, con Don Miguel Carnicer, sacerdote zaragozano, en viaje de propaganda por la buena Prensa y, principalmente, por las noticias que del Centro de Madrid dio el M.I. Sr. D. Félix Bilbao, cuando vino de Secretario de Cámara del Excmo. Sr. Guisasola.

El 8 de diciembre de 1910, en la Capilla del Seminario, después del acto de consagración a la Virgen, según el espíritu monfortiano, que varios sacerdotes hicieron con los ordenandos, se nombró una comisión de tres sacerdotes encargados de redactar los Estatutos y Regla de la UNIÓN APOSTÓLICA en Valencia. El día 4 de marzo de 1911, en la Capilla del Seminario, a los pies de María Inmaculada comenzó esta obra que tan excelentes frutos había de producir en la Diócesis; y a últimos de junio del mismo año hacían su Promesa de Perseverancia los socios fundadores, que fueron doce, los que hoy son Excelentísimos Sres. D. Rigoberto Doménech, Arzobispo de Zaragoza; D. Manuel Iurita, Obispo de Barcelona; D. Félix Bilbao, Obispo de Tortosa, y D. José Vila, malogrado Obispo de Gerona; los M.I. Sres. D. José Bárbaros, D. Miguel Sirvent, D. Julio Cabanes, D. Manuel Pérez, D. Pascual Llopis, D. José Bau, D. Juan Gresa, D. Remedio Aguilar”.

Al constituirse la Junta, fue nombrado Presidente D. José Bau Burguet, que por no interrumpidas reelecciones desempeñó el mismo cargo hasta el mes de noviembre de 1931 en que dimitió, vencido por la enfermedad, para que le sustituyera el M.I. Sr. D. Vicente Calatayud Perales, que actualmente lo desempeña.

En 1914 los socios eran 269 y la Memoria del año 1916 hace llegar el número a 350. Increíble parece tal desarrollo en tan poco tiempo, bien entendido que este desarrollo no fue sólo material, sino espiritual de vida interior y de expansión de vida de apostolado que mereció del Superior General y Fundador, Monseñor Lebeurier, cartas de sumo elogio para este Centro que consideraba el más numeroso y próspero de España.

Fue el que primero comenzó a publicar, en mayo de 1912, la Hojita mensual como medio de sostener la comunicación del Centro con los asociados, suspendiéndose en 1921, por haber comenzado a publicar entonces la Asistencia General de España la revista “La Unión Apostólica”. La Hojita mensual de este Centro volvió a aparecer en diciembre de 1931.

La vida espiritual del Centro Valentino se distingue por su devoción al Corazón de Jesús y por el espíritu de esclavitud voluntaria a Santa María, en el sentido del B. Luis Grignon de Montfort, que supo inculcarle su primer Presidente.

Los tres sacerdotes que redactaron los Estatutos del Centro Valentino, creyeron debían añadir al lema de la UNIÓN APOSTÓLICA, que era *Omnia pro Sacratissimo Corde Jesu*, estas palabras: *per Mariam Immaculatam*, que

expresan la perfecta consagración. A propuesta de este Centro y por mediación del Asistente General, Ilmo. Sr. D. Enrique Reig, aceptaron la adición todos los Centros de España, y cuando la Unión Apostólica, en noviembre de 1913, celebra en Roma una Asamblea General conmemorando el 50 aniversario de su institución, a propuesta de los Centros de España, representados por su Asistente General el lema *Omnia pro Sacratissimo Corde Jesu per Mariam Immaculatam* se hace obligatorio para todos los Centros de la Unión Apostólica del orbe católico. Esta es una de las más legítimas glorias de este Centro.

Su vida de apostolado está cifrada en las Secciones y subsecciones que tenía establecidas, y nutridas de personal competente. I- Escuelas; II- Misiones parroquiales; III- Cárceles; IV- Santo Hospital; V- Fomento de vocaciones eclesiásticas.

Con las numerosas biografías de sacerdotes santos del Clero Secular, escritas por los socios y leídas en las numerosas reuniones mensuales, publicó el Centro dos tomos con el título sugestivo de "Flores del Clero Secular", muy elogiados del episcopado español. Estas biografías han hecho brillar las virtudes y méritos de muchos sacerdotes santos ignorados. ¡Lástima que, por honrar a este Centro de UNIÓN APOSTÓLICA, no se diera a estas biografías un sabor y carácter más general, para que hubiesen tenido aceptación en todas las regiones de España!

En 1914 se hace un ensayo de Ejercicios Espirituales propios de los unionistas, que se repiten con éxito creciente en años posteriores bajo la dirección de sacerdotes unionistas, unas veces de este Centro y otras de los Centros de Zaragoza y de Barcelona.

En el mismo año comienza el apostolado de los Ejercicios Espirituales para los seglares, el cual, sin interrumpirse nunca, alcanza hoy un desarrollo consolador.

El Centro, representado por sus asociados, asiste y actúa en todos los Congresos, Asambleas y reuniones de Acción Apostólica: en los Congresos Catequéticos de Valladolid y de Granada, en los Congresos Eucarísticos de Viena y de Angulema, en la Asamblea de la UNIÓN APOSTÓLICA de Zaragoza y en el Congreso Monfortiano de Barcelona.

Con la suspensión de la Hojita en 1921 y con los achaques y enfermedades del Presidente, alma de todo aquel movimiento, el Centro sufre un eclipse, llegando a un número muy reducido los socios efectivos.

Ha revivido a la circular de nuevo la Hojita mensual en términos que, en los cuatro años de reorganización, ha rebasado la numeración más alta de años anteriores, y todo hace pensar que continuará produciendo frutos saludables en la Diócesis.

Los Estatutos que ya en 1914 fueron modificados al hacer de ellos la segunda edición, ha sido preciso reformarlos nuevamente, lo que se ha hecho

después de amplia discusión y sometiendo la reforma acordada a la aprobación del Prelado Diocesano”<sup>12</sup>.

La edición de 1939 añade a esta cita histórica la relación de los sacerdotes unionistas asesinados durante la Guerra Civil, sin poner los artículos de los Estatutos de la edición anterior<sup>13</sup>.

#### **IV. CONCLUSIÓN**

Una asociación sacerdotal de esas características, con tantos miembros ejemplares, fue un impulso para la diócesis de grandes dimensiones. Perteneían a ella el clero más ilustre, pero además muchísimos párrocos que estaban distribuidos por toda la diócesis. Todos la conocían, y sabían del bien que estaba haciendo. Tuvo gran apoyo por parte de todos los arzobispos. Y desde el seminario se potenciaba que los futuros sacerdotes formaran parte de esta gran Unión, participando todos de una misma fraternidad.

El padre Bau, que era el motor visible de la UAC, tenía una gran responsabilidad con sus hermanos. A través de sus boletines, retiros, conferencias y reuniones iba calando su santidad en los demás sacerdotes. Mostrando siempre un tipo de sacerdocio con una santidad radical y un amor por el Altísimo que contagiaba a los demás. Por este motivo Bau tuvo y tiene gran relevancia en la diócesis de Valencia.

También era estimado en el resto de las diócesis españolas, se le conocía como un hombre de Dios, por su participación en numerosos congresos y jornadas, organizadas por la UAC u otras instituciones. Pues escribía artículos en muchas revistas nacionales: *El Mensajero de María Reina de los Corazones*, por ejemplo, además de otros títulos.

Y su fama de santidad rebasó las fronteras de nuestras diócesis. Da constancia de este hecho, el haberse añadido al lema de la UAC “Por María Inmaculada”, y haberse aprobado a nivel internacional, perdurando en el tiempo hasta hoy en día. Esto denota lo conocido que era el venerable para la Iglesia de principios del s. XX.

---

<sup>12</sup> UNIÓN APOSTÓLICA DEL CLERO, *Estatutos de la Unión Apostólica de la Diócesis de Valencia*, 3ª ed. Valencia, 1936, pp 5-9.

<sup>13</sup> UNIÓN APOSTÓLICA DEL CLERO, *Estatutos de la Unión Apostólica de la Diócesis de Valencia*, 4ª ed. Valencia, 1939, pp 5-9.